



# Peñitas: un acercamiento al estudio del paisaje ritual en la costa de Jalisco

Eduardo Ladrón de Guevara Ureña  
Arqueólogo  
Centro INAH Jalisco



El registro de Peñitas y, por consiguiente, el presente artículo se derivan de un conjunto de actividades periféricas en las que colaboró todo el equipo del Proyecto de Salvamento arqueológico ChalaMar en 2019.

El sitio de Peñitas se ubica en el municipio de Tomatlán, Jalisco, con un acceso por la playa de Peñitas de Campo Acosta, al pie del Cerro de los Tres picos. El sitio está constituido por uno de varios afloramientos de rocas ígneas intrusivas, con un aspecto de rosado a rojo, que definen esta porción de la costa central de Jalisco. Entre las características que hacen importante la locación del sitio, la principal radica en que el afloramiento rocoso incursiona varios metros dentro del mar, marcando un quiebre en el paisaje, donde a los lados se extienden largas playas de arena. Es en este punto en particular se genera una amplia gama de moluscos que fueron aprovechados en época prehispánica, evidencia de esto son los pequeños concheros que proliferan en la superficie.

Sin embargo, el entender por qué se selecciona un emplazamiento particular para un sitio de manifestaciones gráfico-rupestres no es sencillo, y al parecer involucra diversos factores y no solo cuestiones geomorfológicas. En el estado de Jalisco, Peñitas es el único sitio de manifestaciones gráfico-rupestres conocido que colinda con el mar. Se mencionan otros grabados en lo que ahora son grandes complejos turísticos, como El Tamarindo o las Alamandas, pero no es posible ingresar a ellos para corroborarlo.

Antecedentes de investigaciones o reportes del sitio de Peñitas existen pocos; el primero corresponde a una somera descripción de Donald Brand, quien menciona un sitio denominado Punta Piedra de Lumbre, por el color rojo de la piedra, en el cual se aprecian varias peñas de roca de

granito con petroglifos grabados en la superficie (Brand, 1957).

En fechas más recientes, los investigadores Joseph Mountjoy y Otto Schöndube, derivado de un proyecto con un amplio alcance en la costa de Jalisco, registran el sitio como TOM167, dando continuidad al registro de sitios del proyecto Tomatlán, realizado a inicios de los años ochenta. Los conjuntos de Peñitas quedan contabilizados y se hace una corta descripción de los motivos (Mountjoy y Schöndube, 2014).

Ya por parte del Proyecto ChalaMar, el registro del sitio se efectuó en un mes de trabajo, agrupando los motivos en seis conjuntos de rocas, los cuales se distribuyen paralelos a la costa (Fig. 1). La clasificación de los motivos se realizó siguiendo la propuesta de Viramontes (2005).

Los motivos, en general, están muy deteriorados y, como lo mencionó Mountjoy, el sitio es muy accesible y se presta para que la gente manipule mucho los paneles. Dentro de las características generales del sitio destaca la elección de las rocas de mayor tamaño, sugiriendo un culto a las piedras sagradas o peñas (Broda, 1997), donde suele considerarse a las piedras como entes vivos o como un umbral que se puede traspasar para acceder a un mundo sobrenatural (Viramontes, 2005).

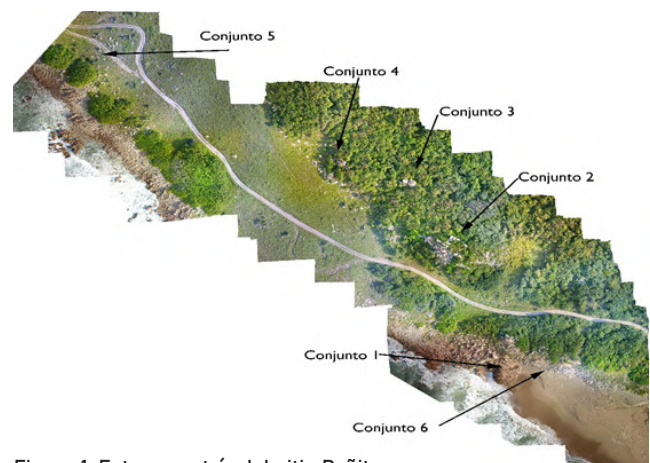


Figura 1. Fotogrametría del sitio Peñitas.



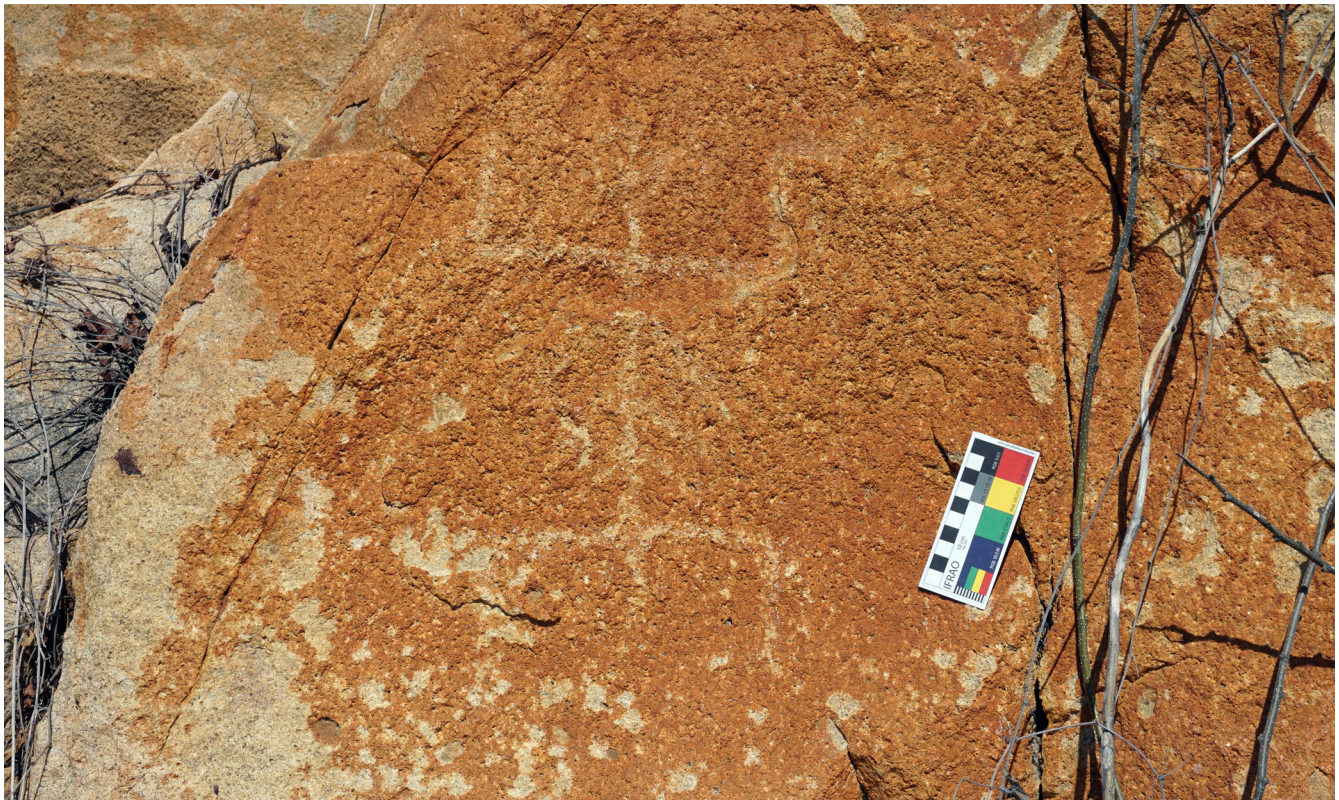


Figura 2. Motivo antropomorfo con costillas. Proyecto Salvamento arqueológico Chalamar. Fotografía: Eduardo Ladrón de Guevara Ureña, 2019.

El fácil acceso a este sitio corresponde a que se encuentra a pocos metros del piso, presenta una gran visibilidad y un carácter abierto para rituales públicos, lo que hace referencia al concepto de nucleación cíclica, el cual define un lugar en el que se reúnen las personas cada determinado tiempo; en este caso, posiblemente para actividades propiciatorias (Viramontes, 2005; Turpin, 2002). Además de la repetición de motivos que sugiere una estandarización y una homogeneidad temática y técnica.

Se aprecian tres técnicas de elaboración de los motivos en el sitio, marcadas por el grosor y la profundidad de los grabados. La mayoría son horadados en la roca a poca profundidad y con un grosor de un centímetro a centímetro y medio; sin embargo, existen unos motivos picoteados a mucha profundidad y las posibles intervenciones actuales que son más delgadas y presentan poca penetración en la roca.

Entre las representaciones se cuenta con varios antropomorfos, la mayoría apuntando al cenit; uno muestra costillas, algunos presentan facciones del rostro y, en general, mantienen un estado estático (Fig.2).

En la categoría de los motivos geométricos es muy común encontrar en los conjuntos de Peñitas espirales con líneas radiadas que hacen pensar en un gráfico con implicaciones solares y estos motivos solo se habían podido localizar en el sitio de Mazatepetl, dentro de Casimiro Castillo, o en el sitio de Piedras azules, en el municipio de Cabo Corrientes.

Estas secuencias de espiral, círculo y la espiral radiada, al igual que ocurre en el sitio de Piedras azules, resulta difícil vincularlas a la lectura de eventos astronómicos, aunque la orientación de los paneles sí habla de un culto o una observación al sol, el inconveniente es que las espirales





Figura 3. Espirales radiadas de los Conjuntos 1 (2020) y 2 (2019) Proyecto Salvamento arqueológico Chalamar. Fotografía: Eduardo Ladrón de Guevara Ureña.

se han asociado al agua, a Quetzalcóatl o al mismo sol; esta polisemia de los motivos implica que probablemente no tuvieron un solo significado y en diversas circunstancias compartieron todos a la vez (Zuleta, 2004).

En cuanto al culto solar hay una lógica en la elección de los paneles, se buscan solo los que están orientados al noroeste en el rango de los 200 grados. Entonces, posiblemente se relacionen a la búsqueda del sol en un momento particular de su tránsito celeste, apuntando en la costa hacia unas fechas tentativas que siguen el transcurso del sol en el verano.

El estudio de las espirales ha generado diversos trabajos, postulando una tradición de espirales, pocitos y círculos para la costa, en donde los círculos y los pocitos son más característicos en Tomatlán y las espirales son más relevantes en San Blas (Mountjoy, 1987). Sin embargo, esto no aplica para lo observado en Peñitas en donde las espirales dominan el discurso y lo comparten con los pocitos.

En cuanto a los pocitos, se ubican en la parte alta de los conjuntos principales, estos se han asociado semánticamente con los manantiales y los cuerpos de agua (Faugère, 1997), lo que se

refuerza en el relato de Mountjoy, a quien un informante local en Peñitas le señala la existencia de un manantial al norte, en el espacio entre el sitio y el inicio de los cerros, el cual ya no existe (Mountjoy y Schöndube, 2014). Son estos cambios en el entorno natural los que imposibilitan comprender completamente el paisaje simbólico cuando no se perciben en el registro arqueológico.

Los pocitos en los conjuntos de Peñitas ocupan las locaciones principales. Sin embargo, es posible que muchos de estos pocitos no fueran elaborados en época prehispánica, sino que ya existían como una forma en la piedra y fueron tomados por la forma que sugieren, elaborando otros pocitos que complementarían el mensaje. Un simbolismo que se migra a las formas naturales (Berrojalbiz, 2006).

Es de destacar que la totalidad de los elementos zoomorfos se concentran en el elemento central del conjunto principal, con vista a la parte baja del sitio (Fig.5). Solo se aprecia la presencia de varios reptiles de cola larga y un alacrán. Por lo general, los animales nocturnos no suelen representarse en la gráfica rupestre, con la excepción del ciempiés el cual por su apariencia de



escalera puede sugerir un medio de comunicación con el inframundo.

Pocos son los sitios en que se localizaron representaciones de reptiles de cola larga; sin embargo, un par de ellos se han registrado en los valles y serranías ubicados al este de Peñitas, en una secuencia de sitios que corren en esta dirección y comparten a su vez distintos motivos, entre los que destaca la presencia de los que se han tendido a denominar como redes, definidas así por asociación etnográfica, estos motivos se vinculan a la cacería del venado.

Es así como Peñitas parece participar en un corredor de ideas, donde diversos grupos sociales usan los mismos símbolos para expresar ideas similares. Lo que permite generar un paisaje simbólico en el cual los elementos del entorno adquieren un nuevo significado que tiene relación con sus dioses y sus ancestros (Berrojalbiz, 2006).

## Bibliografía

- Berrojalbiz, Fernando, "Arte rupestre y paisaje simbólico mesoamericano en el norte de Durango", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, número 89, 2006, pp. 135-181.
- Brand, Donald, *Coastal Study of Southwest Mexico II*, Austin, Texas, University of Texas, 1958, p.124.
- Broda, Johanna, "El culto mexica de los cerros de la Cuenca de México: apuntes para la discusión sobre graniceros", *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense A.C. y Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, 49-90.
- Faugère, Brigitte, *Las representaciones rupestres del centro norte de Michoacán, México*, Centre Francaise D'Études Mexicaines et Centraméricaines, (Cuadernos de Estudios Michoacanos 8), 1997.



Figura 4. Pocitos en la parte superior del Conjunto 2. Proyecto Salvamento arqueológico Chalamar. Fotografía: Eduardo Ladrón de Guevara Ureña, 2019.



Faba Zuleta, Paulina, “Patrimonio, analogía etnográfica y polisemia, el caso de la gráfica rupestre del Occidente de México”, tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo, Chile, Universidad de Chile, 2004, pp.105.

Mountjoy, Joseph, El Proyecto Tomatlán de Salvamento Arqueológico: Fondo Ethnohistórico y Arqueológico, Desarrollo del Proyecto, Estudios de la Superficie, México, INAH, (Colección Científica, número 122), 1982, pp. 353.

Mountjoy, Joseph, “Antiquity, interpretation, and stylistic evolution of petroglyphs in West Mexico”, *American Antiquity, Society for American Archaeology*, vol. 52, número 1, 1987, pp.161-174.

Mountjoy, Joseph y Schöndube, Otto, Investigaciones Arqueológicas en la Zona Costera de Jalisco, Guadalajara, Archivo Centro INAH Jalisco, 2014, p.22.

Viramontes, Carlos, Gráfica rupestre y paisaje ritual. *La cosmovisión de los recolectores cazadores del semidesierto queretano*, México, INAH, (Colección Obra Diversa), 2005.

Turpin, Solveig, “La nucleación cíclica y el espacio sagrado: La evidencia del arte rupestre”, *Austin, Universidad de Texas*, vol. XXIII, *Relaciones* 92, otoño 2002, pp. 29-46.

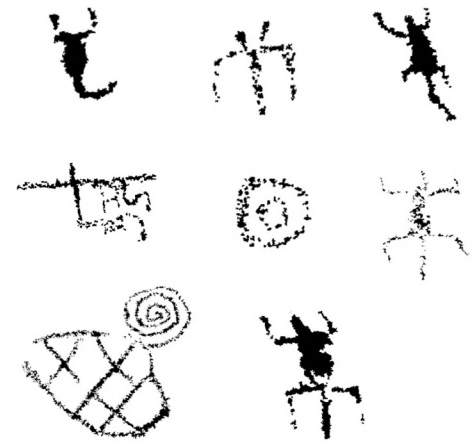


Figura 5. Elemento principal del Conjunto 2. Proyecto Salvamento arqueológico Chalamar. Fotografía: Eduardo Ladrón de Guevara Ureña, 2020.